



## **Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la Violencia (SIPIAV)**

*por Ana Monza,  
Comisión de Salud Mental de CPU,  
mayo, 2021.*

El 26 de mayo de 2021 se presentó la versión actualizada y corregida del Modelo de Atención SIPIAV (Sistema Integral de Protección a la Infancia y la Adolescencia contra la Violencia) con la participación del Psic. Víctor Giorgi, director del Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes (INN), organismo especializado de la Organización de Estados Americanos (OEA) para la infancia y la adolescencia.

El encuentro contó con el apoyo de INN, Unicef, Ministerio de Desarrollo Social (Mides), Ministerio del Interior (MI), Ministerio de Salud Pública (MSP), Administración Nacional de Educación Pública (ANEP), Fiscalía General de la Nación e Instituto del Niño y el Adolescente del Uruguay (INAU), y estuvo dirigido a profesionales y operadores vinculados al trabajo con infancia y adolescencia.

Dicho evento contó con más de 650 participantes de todo el país, algunos lo siguieron través de la plataforma Zoom y otros lo hicieron a través de la transmisión en directo por el canal de Facebook del INN.

En la apertura, por el equipo central del SIPIAV, tomaron la palabra María Elena Mizrahi y Darcy Bataille, y la presentación del Modelo de Atención SIPIAV estuvo a cargo de Marcia Terrago.

En cuanto al Modelo de Atención, se presentó como un «modelo armonizado destinado a generar intervenciones eficaces para el abordaje de situaciones de violencia contra niños, niñas y adolescentes» (SIPIAV; 2020). Se basa en la existencia de espacios de articulación territorial e interinstitucional con un enfoque y marco en común.

Bataille y Terrago trabajaron en torno a las etapas en el abordaje de las situaciones de violencia, la valoración del riesgo y su diferenciación en situaciones de violencia y de abuso sexual, la reparación integral del daño y la importancia del seguimiento individual y singularizado de las situaciones.

El modelo define, así mismo, la materialización en el territorio de los Comité de Recepción Local (CRL) en todo el país y evidencia un incremento de la herramienta de la red focal para el abordaje de las situaciones a atender.

En cuanto al flujograma de la atención, se pone énfasis en la importancia de conocer cada una de las rutas institucionales de cada organismo en tanto se han construido en consonancia con las definiciones del SIPIAV.



### **La mirada de Víctor Giorgi**

Se expresa sobre la violencia y la necesidad de trabajar sobre violencia con otras y otros, *en contexto de pandemia poder reunirse y comunicarse es una forma de producir resiliencia*. Resulta de particular importancia fortalecerse y cuidarse para poder pensar sobre nuestras prácticas y el hacer profesional.

La violencia atraviesa las cuestiones de las infancias y las adolescencias, y se expone tanto en el ámbito familiar como institucional desde los adultos y también entre pares.

Señala que la violencia presenta tres dimensiones: estructural, cultural y personal. La pobreza y vulneración, los roles de género, la perspectiva generacional y el lugar del adulto, así como las concepciones de violencia que se toleran y naturalizan impactan en la baja conciencia y percepción de la violencia, lo que es un indicador de riesgo y actúa en las relaciones interpersonales. De ese modo hay un interjuego cultural entre las familias y sus culturas y las culturas institucionales. Por ello, es necesario construir, adoptar y asumir en actitudes un marco referencial común y ello es imprescindible para la interinstitucionalidad.

Giorgi se pregunta acerca de qué instrumentos tenemos para proteger a niños, niñas y adolescentes dado el riesgo de invisibilidad social de la violencia.

### **Acerca del SIPIAV**

La sensibilidad política de sucesivas administraciones respecto al SIPIAV es innegable y se evidencia en su continuidad —desde el 2007. Se cuenta con marcos legales: código de niñez y adolescencia; prohibición por ley del castigo físico, creación por ley del SIPIAV. Otra de las fortalezas es la existencia de RR. HH. y técnicos disponibles a lo largo y ancho del país para el trabajo de campo, equipos e instituciones. Sumado a la presencia del Estado en el territorio y una concepción de derechos derramada por los organismos que integran el sistema, que adoptan su marco y modelo conceptual, comprometidos desde sus áreas de competencia.

Existe una articulación entre lo nacional y lo territorial, se respetan las singularidades de cada espacio y localidad, es decir, se desarrolla adaptación a la vez que unidad.

La gobernanza del sistema desde el liderazgo de INAU, el esfuerzo en el registro y la sistematización y análisis anual de datos a modo de rendición de cuentas, muestran la robustez del Sistema. Cabe aclarar que, el reporte anual no es de la situación de la violencia sino de aquellas situaciones que llegan y son atendidas en este marco.

### **Obstáculos y debilidades**

Una de las debilidades identificadas es la del acceso a la justicia junto con las dificultades en la detección, dado que es dependiente de la naturalización y la tolerancia de las personas con la violencia. Combatir esta naturalización requiere sensibilizar a quienes estén en oportunidad de intervenir, sean operadores o la población en general.



La presencia debilitada o dispersa del Estado en el Uruguay se expresa por ejemplo en la ruralidad, donde persiste un fuerte arraigo de la violencia de género y generaciones y, por otro lado, una idea fuerte sobre la privacidad.

Un foco de atención es la sostenibilidad y sustentabilidad del sistema que se asienta en aspectos jurídicos, marcos normativos, políticos, financieros, y por la sostenibilidad humana. Sobre este último punto, el cuidado del cuidador, la prevención de *burnout* y las estrategias de autocuidado son imprescindibles de implementar.

### ***Hoy en situación Covid***

La crisis por Covid y sus derivaciones como el aislamiento, encierro, pérdida de empleo, cierre de los centros educativos y estrategias de sobrevivencia de la gente son parte del escenario actual. Por un lado, se percibe que recaen exigencias sobre las familias; en estructuras familiares que, en el marco de la transición demográfica, se han ido debilitando en el último siglo con el pasaje de la familia extensa a las familias actuales: familias nucleares, monoparentales y con ausencia de redes. La sobrecarga en el cuidado y su feminización son parte de estos cambios.

Desde las familias hay que acompañar a niños y niñas en sus aprendizajes en entorno de virtualidad, lo que implica la gestión de los espacios domésticos en la convivencia —esto es transversal a las clases sociales.

Se evidencian inequidades en relación con la subsistencia, preocupación por los ingresos y, a la vez, por el porvenir. Esto genera desatención y no disponibilidad para la crianza y el cuidado de niños y niñas.

El retiro del Estado donde es más visible es en el cierre de los centros educativos, el resto de la red, al mismo tiempo, ha refocalizado sus acciones, generando alejamiento de referentes en el territorio que eran apoyos para las familias más vulnerables. El deterioro de las condiciones de ejercicio de la maternidad y paternidad consiste no tanto en «ser buen o mal padre, sino en tener condiciones para ello: culturales, roles de género, condiciones económicas», señaló Giorgi.

Lo antedicho deja inequidades expuestas, faltan estructuras de soporte familiar, se evidencian conflictos en los vínculos, responsabilidades determinadas por edad y género, exigencias cognitivas y emocionales, problemas infraestructura e inseguridad laboral. Se evidencian carencias de apoyos, las familias deben arreglarse solas, fragilización de los garantes del cuidado (familia, comunidad y estado). El Estado como garante último, debe fortalecer las capacidades familiares, la crisis de desprotección y de cuidado en contexto de Covid, y lo asociado al Covid.

A su vez, hay expresiones psicológicas del Covid. Como sabemos los efectos traumáticos de las situaciones de estrés dependen del ciclo de vida, las historias previas y el entorno. Los niveles de estrés pueden ser: *adaptativos*, experiencias traumatizantes o tóxicas; *plástico o polivalente*, que está en el medio y el efecto depende de cómo se procesan las experiencias y se resignifiquen.



### **Qué pasa con los equipos**

La implicación que Giorgi definió como: «manejo de vínculos conscientes e inconscientes que nos relaciona a las situaciones con las que trabajamos», afecta a todos y «está a flor de piel».

Hay sobrecarga y mayor demanda, además de una alteración del funcionamiento de las instituciones debilitadas o paralizadas. El repliegue de la presencia del estado en el territorio y el surgimiento de nuevas prioridades, por ejemplo la emergencia alimentaria; suponen nuevos planos de acción técnica.

Puede presentarse dificultades en la comunicación y desconexión entre los equipos, también se establecen formas nuevas de reunión y pérdida de espacios colectivos que afectan la sostenibilidad humana del sistema.

Finalmente, Giorgi expresó: «algo importante es que ante la violencia nadie quede solo; niños y niñas, adultos, familias y también los propios operadores». Se necesita sentir respaldo y apoyo, «es un trabajo que estresa, cansa, e interpela y necesita colectivos y equipos fuertes con buenos niveles de comunicación. Muchas veces las experiencias fortalecen, pero también dejan huellas que pueden generar deterioro».

### **Intercambios**

En el espacio de intercambio con quienes participaron de la presentación del Informe, se abordó el *proyecto de ley sobre tenencias compartidas*. Sobre este punto, el director de IIN opinó que cualquier herramienta que disminuya la posibilidad de intervención y opinión del niño y la niña es negativa. En tanto, Mizrahi, coordinadora del SIPIAV, expresó que es una ley innecesaria en tanto ya hay otras normas que abordan la temática en el sistema de justicia y protección de la infancia y la adolescencia.

Por otro lado, se resalta la importancia del cuidado y autocuidado de los equipos, incrementándose la participación en redes focales y la capacidad del sistema de adecuarse a las necesidades de las personas. La virtualidad permitió la llegada a más localidades, a la vez que se entiende imprescindible volver a llegar en presencia a los territorios. Se descubrió un potencial de la tecnología de mantenerse en conexión gracias a la virtualidad. La pregunta es: ¿cómo se articula esto con la presencialidad?, ¿cómo se hace para acompañar más y mejor a los equipos?